Año I. Barcelona, 31 de Agosto de 1900. Núm. 16.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

Suscripción para atender á los gastos que origine la Delegación al Congreso de París y para contribuir á los gastos generales de dicho Congreso.

	Ptas.
Suma anterior	964'65
Hilario Gil, Olerón (Francia)	1
Laureano Matilla, Madrid	3
Grupo «El Altruismo», Badalona (segunda vez)	15
Roque Sampere, Elche	1'25
José Maciá, id.	1'25
Santa Marta de los Barros:	
Félix Díaz Alvarez	2
Máxima Nogales	0'25
Benito García	0'25
Francisco Díaz	0'50
Juan Balmari	0'25
Ciriaca Pérez	0'25
Felisa Balmarí	0'50
Angel Calvo	0'25
Miguel Requeno, Andújar	1
Grupo Espiritista, Almonacid de la Sierra	2'25
José Godó Gil, Valencia	1
Juan Torrents Coral, San Martín de Provensals	25
Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, recaudado el día 19 de Agosto	22'35
Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, recaudado el día 26 de Agosto	14'30
Suman	1056'30

(Sigue abierta la suscripción.)

LOS NIÑOS RICOS Y LOS NIÑOS POBRES

I

Desde mi más tierna edad he mirado con profunda compasión á los niños recogidos en los Asilos de beneficencia. Recuerdo, que siendo muy niña, visité la inclusa de Sevilla en un día de entrada general, cuando todo el establecimiento sonríe, cuando las cunas de los pequeñuelos tienen colgaduras blancas recogidas con lazos celestes, y los niños están, con sus gorritas rizadas y las nodrizas muy puestas de delantal blanco, están sentadas junto á las cunas. Pues á pesar de tanta limpieza, de tanto arreglo, de tanta solicitud por parte de las hermanas de la Caridad, yo me ahogaba allí dentro y le decía á mi madre con febril ansiedad:

«¿Y todos estos desventurados están sin madre? ¿ninguno de estos puede hacer lo que yo hago contigo? ¿ninguno puede jugar al *borriquito* sobre las rodillas de su madre? ¡Ay qué pena! sácame de aquí, esto es muy triste.» Y salí de allí con el corazón encogido, llorando á lágrima viva, y no he vuelto á visitar ningun establecimiento bénefico esceptuando algunos hospitales donde me esperaban enfermos queridos.

Los años, las vicisitudes, la lucha incesante por la existencia, habia borra-

do de mi mente el cuadro de la inclusa de Sevilla; pero un acontecimiento (al parecer casual) le ha dado más vivos colores á el cuadro que contemplé en mi niñez.

Por puro aburrimiento, por cansancio intelectual, quise ver una procesión que salía de la Casa de Caridad de Barcelona en la octava del Corpus; pedí hospitalidad á una familia espiritista y me senté á la puerta de su tienda para ver pasar una caterva de antiguallas como son los *gigantes,* los *cabezudos* y las *típicas trampas,* enormes tambores colocados sobre dóciles mulas y tocados á intérvalos, por el ginete vestido de rojo con largas y lácias melenas. Yo no volvía de mi asombro viendo aquella mogiganga religiosa que hacia reir á la mayoría de los espectadores, produciendo en mi ánimo un efecto completamente contrario, puesto que yo tenía deseos de llorar, con ese llanto amarguísimo del que ha perdido toda esperanza en las reformas sociales, aumentándose mi pena cuando comenzaron á desfilar ante mi centenares de niñas vestidas de vírgenes, con unas coronas de rosas blancas que se asemejaban á los rodillos que usan los panaderos para colocar sobre su cabeza los grandes cestos llenos de panes que reparten á domicilio. En mi vida he visto flores peor colocadas; más que adorno, parecía una burla sangrienta que se hacía á la miseria y á la desgracia. ¡Pobres niñas! parecian cadáveres galvanizados, andaban sin gracia, sin soltura; alineadas como los soldados, iban pasando sin la menor ondulación en su blanco velo, sin que un destello de vida irradiara en sus ojos enfermizos ni en sus labios blanquecinos. ¡Pobres niñas!... pasaron también muchísimos niños de cabezas amelonadas ó puntiagudas, disfrazados de monaguillos y otros con blusa gris que parecían ajusticiados, y después, para formar el más irritante contraste, venian niños elegantísimos vestidos de marineros, peinados primorosamente, con todo el cabello rizado, con los ojos brillantes y expresivos, con la más alegre sonrisa agitando en sus manos enguantadas bolsitas de raso blanco llenas de caramelos. Pues ¿y las niñas ricas? con el cabello ensortijado, con anchuroso y flotante velo sujeto á su artística cabeza por una corona lindísima de florecitas blancas, cayendo sobre su espalda caprichosas guirnaldas, llevando en su diestra un ramo de blancas y fragantes azucenas: ¡qué bonitas!... ¡qué encantadoras estaban! y yo decía con amargura: «¡Señor, señor! y aquellas otras desventuradas ¿no son hijas tuyas? ¿por qué permites que como cadáveres insepultos cruzen este mundo?» En aquellos instantes me olvidé que soy espiritista, olvidé la causa de tan desastrosos efectos, y me quedé tan pensativa, tan anonadada, tan abatida, que el transcurso de los días, llenos todos de nuevos afanes, no ha conseguido borrar de mi mente tan dolorosa impresión, y al fin me he convencido que no estoy sola lamentando las injusticias sociales, que algun ser de ultratumba me acompaña, ser cuyo fluido no me es muy beneficioso.

II

«No te lo puedo ser, (me dice un espíritu) porque te he odiado durante algun tiempo, y aunque ahora ya no te odio, porque lo prolongado de tu expiación me ha hecho capitular contigo, con todo, donde hubo fuego, ceniza quedá, y ¿por qué negarlo? no me eres simpática, quizá nos hemos conocido antes y sembrastes en mi camino espinas que aun me lastiman; pero dejemos lo que ni tú ni yo sabemos ahora y retrocedamos 45 años atrás. ¿Te acuerdas? tú vivías en una casita humilde con tu madre, donde eras absoluta soberana; carecías de bienes de fortuna, pero eras más rica que todos los Césares de la tierra, porque tu madre te adoraba, te cuidaba como si fueras una sensitiva, ¡solo vivía para ti!... ¡qué dicha tan inmensa! Una tarde, ¿te acuerdas? una amiga de tu madre, inglesa por su aspecto, fría por su carácter, orgullosa por su linaje, se presentó en tu casa acompañada de una joven vestida pobremente, pero con esmerada limpieza, peinada sin el menor artificio, con mantilla negra, los ojos bajos, las manos cruzadas con el aspecto de una hospiciana, lo que era en realidad, pues el día anterior, la amiga de tu madre (que buscaba criada) la sacó del benéfico Asilo y se la llevó á su casa. Tú al ver á la joven la mirastes con inmensa compasión, la cogistes por la cintura y te la llevastes á el balcón diciendo:

»¿—Cómo te llamas?

»¿—Natalia, (te contesté) porque aquella joven era yo.

»—Qué bonito nombre ¿y estás contenta con haber salido del hospicio?

»—Sí y no.

»—Esplícate, no te entiendo.

»—Me alegro de haber salido, porque allí vivía muriendo y siento el haber salido, porque no tengo quien me quiera.

»—Yo te querré (y me abrazastes con el mayor cariño,) porque como vivías tan amada, no sabías más que amar. ¿Agradecí yo tus pruebas de cariño? no; ¿y sabes por que no las agradecí? por que habían secado mi corazón, porque al entrar en el hospicio comencé á beber copas de hiel hasta embriagarme. Murió mi nodriza siendo yo muy pequeña y un ministro de Dios se apoderó de mí y él mismo me llevó á el hospicio, me entregó á la superiora, habló con ella largo rato y se marchó. A pesar de mi corta edad, conocí que me trataban con alguna deferencia; mi protector iba á verme el primer día de cada mes, y yo adiviné que aquel hombre era mi padre, y adquirí tal certeza, que le amaba y le odiaba á la vez; le amaba, porque la voz de la naturaleza me decía: ¡ámale!... y le odiaba, porque me tenía encerrada en aquel Asilo, donde no veía más que esclavos de la miseria y del dolor; le supliqué encarecidamente que me sacara de allí, que prefería ponerme á servir á vivir en aquel encierro; porque ya allí vivía tan mal, estaba tan contrariada, que si salía á paseo con mis compañeras de infortunio, lloraba por dentro todo el tiempo que permanecía fuera de mi encierro; miraba á todas las mujeres y decía con rabia: ¿Cuál de estas será mi madre? Miraba los carruajes de lujo donde iban niñas ricamente vestidas y decía: ¿si serán estas mis hermanas?... y tanto sufría fuera del hospicio, que le pedí á la superiora que no me obligara á salir, y lo mismo le rogué á mi padre. Ambos me concedieron lo que les pedí, y pasé años enteros sin salir de mi prisión, y allí fuí acumulando mi odio á la humanidad, especialmente á los seres felices. Al fin llegó un día que me dijo mi padre: —Se van á cumplir tus deseos. Ha venido de Cuba una de mis hijas de confesión; es muy buena señora, desea una joven para que le sirva de criada y de compañera, he pensado en tí, y mañana vendrá á conocerte. Sí le gustas, trato hecho. Nada le contesté, pero dije entre mí: Ya es tiempo de que mi madre se acuerde de mí, por que la que vendrá indudablemente es mi madre.

»Al día siguiente vino la anunciada señora, que apenas me miró; se conocía que estaba muy violenta; habló brevemente con la superiora y ésta me ordenó que me vistiera para salir; pocos momentos después salí con mi madre, que evitaba el mirarme frente á frente; llegamos á su casa, me dió algunas órdenes con voz temblorosa y se acostó por que la fiebre la devoraba. Yo al verla en aquel estado me asusté mucho, quería abrazarla, quería decirle: No prolongues mi martirio; pero mi madre era tan impasible, que no me atreví á desplegar los labios. Al día siguiente fuimos á tu casa; mi madre se franqueó con la tuya, y como tu madre era toda corazón, le aconsejó que me revelase el secreto de mi nacimiento, y ya que no pudiera darle el nombre de madre públicamente, al menos que le pudiera llamar madrina, y que gozara de lo que tanto tiempo había carecido, del amor maternal. Mi madre se dejó convencer, y en la noche de aquel día vino mi padre y él se encargó de contarme la historia de sus ocultos amores. Efectivamente, mi madre desde niña se confesaba con él, los dos se amaron en el mayor misterio; porque mi padre era un buen sacerdote, enemigo de todo escándalo, y mi madre era de una noble familia; sus hermanos eran oficiales de los cuerpos más distinguidos, como son la marina y la artillería; uno de ellos, (que sospechó algo), la mandó llamar para que presenciara su casamiento y mi madre no tuvo tiempo más que para darme á luz y embarcarse para la Habana donde vivió 16 años, sosteniendo correspondencia con mi padre, que de tres en tres meses le daba cuenta de mi paradero. Cuando mi madre con los años adquirió más independencia, se las arregló de manera que se estableció en Sevilla dispuesta á tenerme á su lado sin revelarme el lazo que nos unía; pero la naturaleza se encargó de publicar lo que ella ocultó tanto tiempo; porque éramos dos gotas de agua, su rostro y el mío eran idénticos, no había más diferencia que ella tenía 40 años y yo 17.

»Recibí la confesión de mi padre, sin estrañeza; pero en vez de alegrarme por su declaración, recriminé á ambos amargamente, en particular á mi padre, que era hombre acomodado, mejor dicho, acaudalado y le pedí estrecha cuenta de los años que me había hecho vivir en el hospicio sin recibir una educación esmerada, viviendo sin cariño de nadie, rodeada de niñas enfermizas, sufriendo humillaciones sin cuento; pues aunque no me trataban tan mal como á mis compañeras, con todo, no encontré en nin-

guna de las hermanas de la Caridad el cariño que yo necesitaba, y lloré con tanto desconsuelo, que mis padres se conmovieron profundamente y se cambiaron los papeles: ellos fueron los humildes y yo la soberbia, ellos me prometieron darme cuanto yo quisiera, pidiéndome en cambio un poco de prudencia para no comprometer á mi madre, ni avergonzar á mi padre, que era hombre muy docto, muy entendido, muy respetado, porque no se le conocía ningun amor ilícito; le cuidaba una anciana lugareña, y su casa era el centro de reunión de académicos y catedráticos. Yo les prometí ser prudente y lo fuí; ya tu sabes que mi madre me rodeó de atenciones y cuidados; pero era su carácter tan seco, tan frío, y yo estaba tan ansiosa de amor y de consideración social, que aunque ella me daba todo lo que me podía dar, para mí era tan poco, que la recriminaba continuamente: ella no le contaba á mi padre las exigencias de mi carácter, y mi padre, cada vez más celoso de su buen nombre, como teólogo y orador sagrado, fué separándose de nosotras todo cuanto pudo, y yo vivía maldiciendo la hora en que nací, hija de unos padres que se avergonzaban de mí, y cuando iba á tu casa y te veía tan querida, tan amada, tan respetada de tu madre, que te trataba con tanta ternura, con esa amantísima solicitud que proporciona goces celestiales, yo, al verte tan dichosa, te maldecía, no veía en tí superioridad ninguna para merecer lo que á mi me había sido negado, y me alejé de tí para no sufrir tanto ¡me hacía mucho daño contemplarte!... ¡yo vivía sedienta y á tí te sobraba el agua!...

»Cuando supe la muerte de tu madre me alegré; tu miseria, tu abandono, tu soledad me llenaban de júbilo, porque yo también estaba sola; mi madre me toleraba, no me amaba, y mi padre huía de mí como de la peste; cuando supe que gracias á tu energía habías entrado en el mundo de las letras y que tu nombre figuraba en muchos periódicos, lloré de rabia, estaba de Dios que siempre tú me habías de causar envidia. Al fin murió mi madre y entonces le dije á mi padre: No quiero sufrir más, me vengo á vivir contigo quieras ó no quieras, necesito de tu cariño; si no me lo das, me prostituiré, y diré á mis amantes que tú eres mi padre; á tu lado seré honrada, lejos de tí seré una ramera; mi padre comprendió que sería muy capaz de cumplir mi palabra y me recibió en su casa donde viví más tranquila y más satisfecha, no dándole ningun disgusto; llegué á quererle mucho, pero mientras más le quería más sentia no haber disfrutado de su cariño desde mi niñez, y cuando mi padre murió en mis brazos amenguó mucho mi sentimiento por su muerte, el recuerdo de mi infancia; ni aun muerto le perdoné el daño que me hizo.

»Cuando supe que eras espiritista, (por que siempre por un lado ú otro sabía de tí,) encontré un motivo fundado para hablar muy mal de tí, y á la sombra de mi religión, te calumnié, y te deshonré cuanto pude, ¡te envidiaba siempre!... ¡siempre!... y me hacía mucho daño saber que siempre preguntabas por mí con cariño; tú me querías, te alegrabas de mi bien y yo te odiaba, te odiaba porque nunca fuí feliz. Tuve riquezas en los últimos años de mi vida, pero una dolencia horrible desfiguró mi rostro y dejé ese mundo maldiciendo la hora que entré en él. En cuanto me dí cuenta que no había muerto te busqué. ¿Por qué? lo ignoro; primero pensé en tí que en mi padre y en mi madre, á los que no he visto todavía; y al encontrarte no eran muy buenas mis intenciones; pero te he visto sufrir tanto, que dejé de odiarte, y hoy te compadezco, te devuelvo la compasión que al conocerme te inspiré. ¿Qué me une á tí? no lo sé, pero indudablemente tú has tomado parte en mi historia, y aunqne te compadezco, cuando te veo sufrir (Dios me perdone) me alegro. Ya no te odio, no; me estoy largos ratos haciéndote compañía, y yo fuí la que te guié para que vieras la procesión del Corpus; quería hacerte sentir, quería que vieras á las víctimas de las miserias, de los vicios, de las bajas pasiones, del dolor más inmenso; porque vivir humillado ¡es tan triste!...

»Por hoy te dejo, porque mi fluido no es muy bueno para tí, no puede serlo, primero por que yo no estoy bien, segundo por que no te quiero, por que siento por tí algo que no puedo esplicar; pero cuando tus sufrimientos me alegran, ¿qué habrá entre tú y yo? porque yo no soy mala, yo he querido á las aves y á las flores, he amado á todo lo que no me ha herido, yo se que quería mucho á mi nodriza, la que creía que era mi madre; cuando se murió fué cuando me enteré que yo era una hoja seca en el mundo. Aun me parece que escucho la voz de una pobre mujer que le decía á otra con-

templando el cadáver de mi nodriza á la que yo llamaba á gritos para que se *despertara.*—¿Y qué haremos ahora con esta chiquilla? hay que avisarle al cura que viene á verla para que se la lleve, que más *obligación* tiene él de mantenerla que nosotras.

»Parece mentira que en tan corta edad como yo tenía entonces (tres ó cuatro años) me hicieran tanto daño las palabras de aquella mujer; comprendí que muerta mi nodriza yo estorbaba á aquellas pobres gentes, y me negué á tomar alimento; gracias que mi padre vino al día siguiente, porque hasta que le ví no quise comer. Cuando entré en el Hospicio, yo no era mala, era muy dócil, muy humilde, no molestaba á nadie; un día visitó el Asilo una gran señora; nos hicieron formar un medio círculo de tres filas para que la visitante nos viera; la señora nos miró compasivamente y le dijo á la superiora:—Para ser la mayoría de estas chiquillas hijas del pecado, no son feas, y debían serlo, porque las faltas de los padres caen sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación y un hijo de la culpa debe estar señalado por la naturaleza, debe ir marcado para que todos le conozcan y se abstengan de acercarse á él. Yo escuché las palabras de aquella mujer, y murmuré muy quedito: «¡maldita seas! ¡maldita seas por los siglos de los siglos!» y mi maldición era justa, porque las palabras de aquella mujer despertaron todas mis malas pasiones; desde aquellos instantes odié á mis padres, á todos los seres felices; envidié hasta el último mendigo que vivía libre y era amado, y como estaba rodeada de injusticias, como veía á mis pobres compañeras trabajar mucho y comer muy poco, como las veía tan mal vestidas, aunque nunca faltaron personas caritativas que dejaron valiosos legados para el hospicio, tantas crueldades, tantos atropellos, tantas infamias cometidas á la sombra de una religión, me revelaban, me enfurecían, me embriagaban con el licor del odio y juraba vengarme de todos los opresores: ¡qué mal se vive en los Asilos de beneficencia!...

»Cuando supe que tú eras espiritista, quise saber lo que era el Espiritismo, leí sus obras secretamente, me horroricé al leerlas, ¿yo había vivido antes? ¿viviría después? ¿mi desgracia era obra mía? ¿mi odio era un nuevo delito que aumentaba mis penas? quemé los libros con rabia, maldije al que los había escrito, yo vivía en la sombra y maldije la luz que venía á iluminar el mundo; traté de olvidar lo que había leído, y nunca me atreví á preguntarle á mi padre si era verdad el Espiritismo, temiendo que me contestara que él era espiritista. Hice como los cardenales con Galileo, *no quise mirar,* y de mucho me sirvió después lo que leí cuando dejé ese mundo, porque no tardé mucho tiempo en darme cuenta que *vivía,* á pesar que mi cuerpo se descompuso por completo antes de enterrarlo; pero aun aquí he conservado el miedo; no quiero saber, no quiero *mirar,* y me dejan, nadie me importuna, conozco que estoy muy apegada á la tierra, porque no salgo de los lugares que habité. No estoy mal, pero tampoco estoy bien. ¿Por qué te he buscado? no lo sé; ¿por qué mis padres me son indiferentes? quizá por que les guardo rencor del daño que me hicieron. Deseo ver y no ver, quiero mirar y cierro los ojos, quiero oir y me tapo los oídos, quiero andar y me quedo inmóvil; solo á tu lado recobro alguna actividad, te hago escribir, leo lo que escribes y me arrepiento de haberte inspirado. Adios.—Natalia.»

III

¡Pobre Natalia! ¡cuánto ha luchado siempre! y pinta muy bien su estado actual; por que su influencia me produce angustia, desasosiego, contrariedad. ¿Ha sido quizás una de mis víctimas? ¡quién sabe!... cuando la conocí le dí mi cariño, hoy le ofrezco trasmitir al papel cuanto quiera decirme, y aunque su fluido no me es muy beneficioso, si le puedo ser útil á costa de un esfuerzo de mi voluntad, yo escribiré contenta cuanto me dicte Natalia.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LAMENTO

Hace ya mucho que mi pobre lira
no admira de los prados los colores
ni el céfiro agradable que suspira
entre el follaje de las gayas flores.

Ni el manantial de linfa trasparente
do va á beber el ave candorosa,
á cuyo espejo ve perfectamente
su frente pura la zagala hermosa.

Ni el gusano de luz que fosforece
que ténue resplandor lleva consigo;

ni el instante sublime en que aparece
el bello grano del dorado trigo;
Ni el golpe de la ruda catarata
que rápida desciende de la altura,
que en líquidos diamantes se desata,
que en plata se convierte en la llanura.
Ni el pájaro sencillo, candoroso,
que trina entre las ramas escondido,
ó busca su alimento presuroso,
ó forma las paredes de su nido.
Ni la gaviota de nevada pluma
que se posa en las rocas festonadas
bañadas con frecuencia por la espuma
que producen las olas alteradas.
Ni los dulces destellos de la aurora,
ni la puesta del sol en el ocaso,
ni la nube elevada, encantadora
que cruza el aire con tranquilo paso.
Ni del iris las curvas majestuosas
que atrevidas abarcan el espacio
cual riquísimas franjas luminosas
de zafiro, esmeralda, oro y topacio.
Ni el disco nacarado de la luna
que forma en lontananza mil paisajes,
que reverbera en plácida laguna,
que juega entre purísimos celajes.
Consagrada á llorar la desventura
que llena el alma mía de desvelo,
olvida la cuitada la natura
que es fuente inagotable de consuelo
Más ya de su abandono arrepentida
lamenta el mal, y con verdad quisiera
ser la mujer que de valor henchida
igual que el cisne cante cuando muera.
Cante al mismo dolor que me contrista,
al que me hiere con fiereza extraña,
al que aleja el contento de mi vista,
al que de llanto mis mejillas baña.
Cante á la recompensa seductora
que ha de encontrar quien gime en este mundo
si es la virtud su tabla salvadora,
si la paciencia ejerce sin segundo.
Cante á la Mano Bondadosa, Pía,
que es Autora de todo lo existente;
cantemos, sí, cantemos musa mía,
bendigamos al Ser Omnipotente.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Granada 15-7-99.

PARA MUESTRA...

El Papa envió la Rosa de oro al Rey de Nápoles, y éste, á los tres meses, perdía corona y reino. Envió á Francisco José, emperador de Austria, su bendición, y, antes de un año, era éste derrotado en Sadowa y desposeído de sus dominios de Venecia.

Isabel II de España recibía la bendición papal, poco antes de perder cetro y dominios. E igual *dón* fué otorgado, poco después, á Napoleón III, ó mejor, á la Emperatriz Eugenia, quien llamó á la guerra con Alemania *su* guerra, para que antes de un año, la Francia fuera derrotada por la protestante Alemania, y hubiera el Emperador de buscar refugio en la protestante Inglaterra, donde murió desterrado. Y al sucumbir á manos de los Zulús el príncipe imperial, la hija predilecta del Papa quedó sola en el mundo para llorar la extinción de una dinastía un tiempo tan altiva.

La señora W. Sherman, por ciertos servicios prestados á la Iglesia, obtuvo la Rosa de oro, como prueba de una predilección especial, de un particular favor, y, fuélo tanto para ella, que poco después moría la favorecida.

El Papa anatematizó la Italia, como había antes anatematizado la Inglaterra, y excomulgó al Rey que se había apoderado de los dominios pontificios, haciendo de Roma la capital de su reino. Desde entonces cesó Italia de ser una de las tantas nacionalidades europeas para ser voz oída y escuchada, potencia respetada y consultada en los consejos de Europa.

Maldijo el Papa la Alemania, y esta nación se ha convertido en la nación más poderosa del continente. Pero Boulanger fué bendecido por Roma, y no transcurrieron tres semanas sin que el célebre general francés se viera obligado á refugiarse en Alemania, para yacer después en la tumba del suicida.

La Princesa del Brasil, próxima á dar á luz, impetró para su hijo las gracias y la bendición papal, lo que le fué otorgado; pero la criatura nació deforme. Maximiliano de Austria murió á manos de la Revolución vencedora, tres años después de haber recibido, como Emperador de Méjico, la bendición papal. Y su viuda, la infortunada Emperatriz Carlota, perdió la razón, después de haber ido á Roma y recibido del Papa la bendición deseada.

El Papa dejó de manos ciertos asuntos oficiales con objeto de dar su bendición especial á un vapor en el que se dirijían á Sur América considerable número de Hermanas de la Caridad. Ese vapor jamás llegó á su destino. No se salvó ni una sola persona de cuantas en él embarcaron.

La Emperatriz del Brasil fué bendecida por el Papa sólo una vez. Tres días después de haber recibido la bendición apostólica, se quebraba una pierna. Se recordará que «El Palacio flotante» retardó su salida de Montevideo para Buenos Aires hasta recibir, con la bendición del Papa, la garantía de su seguridad en el viaje. Llegó al fin la ansiada bendición. Levó anclas «El Palacio» y dióse á la mar... para sumergirse en el profundo, al segundo día.

El Dr. Windthorst, campeón del catolicismo en Alemania, fué agraciado por el Papa, con la «Orden de Cristo», y antes de un año, moría el agraciado.

El arzobispo de Damasco, Nuncio Pontificio en Madrid, dirigiéndose en Vitoria, á unas fuerzas españolas que se aprestaban para marchar á Cuba, manifestó que el Papa, nuevo Moisés, había alzado hacia el cielo sus brazos impetrando la victoria para aquellas masas armadas. El resultado ya lo sabemos. Las armas españolas, la Reina Regente y el Rey habían recibido muchas veces las bendiciones de Roma. La última, fué al comenzar la guerra entre España y Norte-América. El resultado hubo de ser la derrota de España, la pérdida de sus naves de guerra y el despojo de sus colonias que redujo á la insignificancia al, un tiempo, altivo y considerado Estado europeo, que vió regresar los remanentes de sus ejércitos en condiciones asaz lastimosas.

El gran Bazar de la Caridad, organizado en París en 4 de Mayo de 1897, hacía apenas cinco minutos que el nuncio del Papa le había trasladado la bendición Apostólica, cuando ya era pasto de las llamas, en las que perecieron carbonizadas más de 150 personas, damas de las más altas clases de la sociedad parisiense, en su mayor parte.

La Emperatriz de Austria, que últimamente había recibido con la «Rosa de oro» la bendición de León XIII, poca defensa halló en ninguno de entrambos dones, contra el puñal del asesino que tan despiadadamente la dió muerte.

Para muestra...

(Del *The Harbinger of Dawn.*)

Traducido expresamente del inglés para esta Revista.



Curiosidades de la Exposición de París

1. El cosmorama, en el cual se ve la tierra, el sol y las estrellas.

2. El telescopio gigantesco, que permite ver la luna á pocas millas de distancia de la tierra.

3. El mareorama, que es un viaje simulado, por mar, hecho en tierra firme.

4. Un volcán en actividad que produce erupciones y temblores de tierra, diariamente.

5. La galería de las tinieblas en donde el visitante camina sobre las nubes.

6. El mundo subterráneo, en el que se ven las ricas minas de oro y plata, y cómo son trabajadas.

7. El palacio de la luz, con paredes de espejos y cristal, tachonadas de diamantes y colgaduras de perlas.

8. El palacio en las nubes, una gran casa aérea, en forma de castillo en la cual hay un café, salón de concierto, de baile, y que se eleva, á 2,000 pies sobre los terrenos de la Exposición.

9. La gran «Luz de Kimberley», un diamante que vale 2.000,000 de duros y que es el más grande del mundo.

10. La casa encantada, en que todo está al revés, y las personas caminan por el techo, como las moscas.

11. La estátua de oro macizo de Maud Adams, que vale 200,000 duros.

12. Una costa de mar con agua salada, extraída del Océano con una bomba, de 125 millas de distancia.

13. Restauración del antiguo París, de hace 500 años, con su real corte, ministriles y torneos.

14. Las aceras que andan, en las cuales se puede ver toda la Exposición sin dar un paso.

15. El fondo del Océano, con un buque sumergido y la curiosa naturaleza submarina.

16. El palacio de oro de Africa, decorado con el esplendor de lo exótico, y la real corte del rey Menelik.

17. La miniatura de los Alpes, con los guías de la montaña y los chelets suizos en el corazón de París.

18. Un viaje en un proyectil, en el que la persona que está dentro sale disparada por un verdadero mortero de guerra.

19. El palacio de vidrio, de horticultura, con una isla tropical, una villa de la India oriental y habitantes en sus trajes naturales.

20. Un palacio de hadas, bajo el Sena, con sirenas y el Loreley.

21. Reproducción de la ciudad de Venecia, con sus canales, góndolas y antiguos palacios.

22. El tonel de vino más grande del mundo, que mide 45 pies de alto, y en cuya tapa superior hay un salón de baile.

23. Un templo japonés y jardines orientales, con bailarinas, muchachas de Tokio.

24. Un palacio hecho de maíz americano, con las paredes construidas con tallos de la planta, y la torre de la mazorca de la misma.

25. Buques movidos por la electridad, que navegarán en el Sena, á razón de cincuenta millas por hora.

26. Un automóvil y palacio biciclo, con circo para carreras y exhibiciones.

27. El panorama del mundo, que representará un viaje alrededor de éste, en sesenta minutos.

28. Una restauración de la ciudad de Pompeya, con mujeres y matronas romanas en los trajes de hace 1800 años.

29. La mezquita de Omar, de Jerusalen, que permanece en el lugar donde estuvo el templo de Salomón.

30. El palacio de los trajes, en el cual estan á la vista las modas de los vestidos de todas las épocas y naciones.

31. La exposición de la oficina de correos, que estará en la cúspide de la torre Eiffel, á 1000 piés de altura.

32. Una rueda monstruosa, que es dos veces más grande que la «Feris» del «World's Fair» de Chicago.

33. El polo norte, con têmpanos de hielo y casas de esquimales, hecho con blocks de hielo, con una temperatura mantenida á 80 grados bajo cero, por el aire líquido.

34. El palacio de las fiestas, donde hermosas mujeres de todas las naciones harán conocer, ejecutándolas, las danzas y festivales del mundo entero.

35. Los potentados más originales del mundo: el emperador Menelik de Abisinia, el rey y la reina de Siam, el swat de India, el tam de Navanagar, en Asia, y el emir de Afghanistan, quienes visitarán la exposición como huéspedes del gobierno francés.

AGRUPACIONES

Sabadell

CENTRO ESPIRITISTA «LA AURORA»

Nuestro activo corresponsal de este Centro, en correspondencia del 21 de este mes, nos dá cuenta de la buena marcha emprendida por dicha Agrupación, que logrará dar mayor impulso á la acción propagandista de nuestros hermanos de Sabadell y á estrechar más los lazos de verdadera fraternidad entre ellos. En nuestra próxima edición seremos más explícitos.

La Comisión de Propaganda del Centro «La Aurora», prepara una sesión literaria para la tarde del 8 de Septiembre, que promete revestir solemnidad. Asistirán algunos socios del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Felicitamos á nuestros hermanos sabadellenses por sus entusiasmos y actividad.

Barcelona (S. Martín)

CENTRO CRISTIANO ESPIRITISTA «LA ESPERANZA»

También este Centro prepara una solemne sesión literaria para el día 8 de Septiembre, de cuyos preparativos tenemos las mejores noticias. Nos ocuparemos de este acto á su tiempo.

Mucho nos place consignar estas noticias, que demuestran que nuestros hermanos están dispuestos á secundar los esfuerzos de la Comisión Directiva de la «Unión», auxiliándola en su campaña de propaganda.

Nuestra enhorabuena á los hermanos del Centro «La Esperanza».

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)